Cuaderno de Lectura

Ricardo Flores Magón

Su vida y su obra frente al origen y las proyecciones de la Revolución Mexicana.

Estudio crítico-biográfico de

Abelardo Ojeda González

Serie: La Revolución Mexicana en el marco del Centenario.

México, 2010

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
AREA HISTÓRICO SOCIAL

PROGRAMAS DE ESTUDIO DE HISTORIA DE MEXICO I Y II

MATERIAL DE APOYO AL APRENDIZAJE
Historia de México II
Unidad I. CRISIS DEL PORFIRIATO Y MEXICO REVOLUCIONARIO 1900-1920.

TEMATICA: Propuestas y principales acciones en la Revolución Mexicana.

SUBTEMA: El papel del magonismo como precursor y actor en la Revolución Mexicana.

Sugerencias Didácticas

A reserva de que el profesor presente a sus alumnos diversas iniciativas didáctico-históricas, este material de estudio permite aplicar otras estrategias como la elaboración de mapas históricos sobre los itinerarios políticos de la vida de Flores Magón y el órgano liberal ***Regeneración***, particularmente en México, Estados Unidos y Canadá; igualmente, son recomendables líneas del tiempo sobre la cronología de su prolongada participación política, y entre otras más, también mapas conceptuales sobre la evolución de sus ideas.

Dichas estrategias no excluyen la posibilidad de una representación teatral para ponerse en los zapatos del personaje y aplicar así la habilidad de dominio de la empatía histórica, que hace tiempo se experimenta en los diferentes planteles del Colegio de Ciencias y Humanidades al abordar temas semejantes de Historia de México.

Anexo a estas sugerencias una carta descriptiva básica, relacionada con la estrategia y la operativización posibles de la Unidad I de Historia de México II, Crisis del Porfiriato y México Revolucionario 1900-1920.

Historia de México II
Unidad I. Crisis del Porfiriato y México Revolucionario 1900-1920.

Propósitos: Al finalizar el alumno comprenderá el origen y las proyecciones de la Revolución Mexicana, así como las diversas propuestas ideológicas en dicho proceso de transformación social.

APRENDIZAJES	ESTRATEGIAS	TEMATICA
• El alumno explica el papel del magonismo como ideología de los obreros en la Revolución Mexicana.	• Elaborar un periódico mural donde se valore el papel del magonismo como ideario de los obreros en la Revolución Mexicana.	• Propuestas y principales acciones en la Revolución Mexicana: el magonismo.

PROLOGO

En su versión inicial, el presente estudio crítico-biográfico sobre Ricardo Flores Magón fue originalmente escrito en 1965 y editado en 1967 por encargo de José Revueltas, entonces Coordinador de la Subsecretaría de Asuntos Culturales de la Secretaría de Educación Pública, presidida por el escritor Mauricio Magdaleno.

Para el acceso a las fuentes primarias principales, como son las primeras ediciones de los escritos de Flores Magón, del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, impresos entre 1923 y 1925, visité en junio de 1965 a los hermanos Navarro, editores y libreros coleccionistas de textos de difícil localización, quienes me ahorraron la consulta de biblioteca, ya que me abrieron las ricas estanterías de obras antiguas y agotadas de su librería Fuente Cultural y me permitieron elegir, en calidad de préstamo, libros que documentaron mi investigación histórica y que difícilmente hubiese podido adquirir en aquellos años o consultar apresuradamente en bibliotecas especializadas, frente a un encargo que Revueltas me pidió cumplir en el espacio urgente de noventa días.

Otras ediciones de autores como León Díaz Cárdenas (1935), Max Beer (1940), Rafael Carrillo (1945), Alfonso López Aparicio (1952), Vicente Fuentes Díaz (1954),

Pablo L. Martínez (1958), Ethel Duffy de Turner (1960), Samuel Kaplan (1960) y José Muñoz Cota (1963) me hubieran sido completamente inaccesibles sin la generosidad de los referidos hermanos Navarro, cuyo gesto amistoso todavía despierta gratitud en mí.

Con motivo del Centenario de la Revolución Mexicana y como material de apoyo al aprendizaje para los alumnos de Historia del Colegio, he solicitado la reedición de mi trabajo sobre Ricardo Flores Magón. Al efecto, dicho ensayo crítico-biográfico, que en su momento fue escrito como cuaderno de lectura para jóvenes, en esta ocasión mereció ajustes y adaptaciones menores para integrarlo como recurso didáctico al programa de estudio de Historia de México II, Unidad I, Crisis del Porfiriato y México Revolucionario 1900-1920.
Antes de publicarse este cuaderno y ya entregados los originales, José Revueltas le encargó a Nicolás T. Bernal, veterano magonista con quien llevaba amistad, que leyera cuidadosamente mi trabajo y le expresara su opinión al respecto. Cumplido el encargo, Revueltas me invitó a entrevistarme con Bernal, quien se expresó positivamente acerca del enfoque biográfico de mi trabajo, lo cual facilitó la autorización para editarlo.

El texto se imprimió bajo la dirección de José Revueltas y el tiraje alcanzó once mil ejemplares, lo que permitió una gran difusión del librito en un tiempo en que el

tema era poco difundido en nuestros medios educativos y culturales.

El Colegio de México en su catálogo **Bibliografía Histórica Mexicana IV, 1970**, a través de la historiadora Susana Uribe, señaló que dicho ensayo "es propiamente una biografía", la cual comentó en la ficha 17328; asimismo, Armando Bartra mencionó dicha biografía en su investigación **Regeneración 1900-1918**, en la bibliografía sobre el grupo magonista, publicada en 1972, editada y reimpresa repetidamente hasta 1991; Arnaldo Córdova en **La ideología de la Revolución Mexicana**, editado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM desde 1973, con 24 reimpresiones hasta 2007, cita el texto biográfico de mi autoría y contribuye como el Colegio de México y el investigador Bartra a una difusión amplia de la referencia biográfica. Amén de la mención en la historieta **Los agachados de Rius** "*Flores Magón el arrumbado*" (Año III. Núm. 81- 5 diciembre de 1971), que menciona el ensayo en la bibliografía y reproduce algunos de los grabados de Adolfo Quinteros; el tiraje de esta historieta alcanzó los cien mil ejemplares, según comentaba Carlos Monsiváis por aquellos días sobre la impresión de **Los agachados**.

Más recientemente, Fernando Zertuche Muñoz en su estudio **Ricardo Flores Magón. El sueño alternativo** (1995), y Rubén Trejo en su **Magonismo: utopía y revolución, 1910-1913**, publicado en 2005, continúan

mencionando la citada biografía en sus fuentes de consulta.

Para los interesados que deseen profundizar en la vida y obra de Ricardo Flores Magón, deberá tomarse en cuenta que ha sido estudiado a profundidad por diversos autores norteamericanos y nacionales contemporáneos, con aportaciones muy enriquecedoras, como la de Salvador Hernández Padilla: **El magonismo: historia de una pasión libertaria 1900-1922**, de lectura imprescindible, que profesores y alumnos del Colegio deberán consultar para actualizar y explicar su información sobre este lúcido ideólogo de la Revolución Mexicana; autores norteamericanos también recomendables pueden ser Cockcroft, D.J.: **Precursores intelectuales de la Revolución mexicana (1900-1913)**, Raat D.W: **Los revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos 1903-1923**, son asimismo de valor documental digno para su consulta.

Finalmente, dejo el reconocimiento de que la portada y los grabados interiores de este ensayo son obra del artista Adolfo Quinteros, que perteneció al Taller de la Gráfica Popular y los preparó por petición de José Revueltas para la edición de 1967.

A. Ojeda.

Cierra las puertas, echa la aldaba, carcelero.
Ata duro a ese hombre: no le atarás el alma.
Son muchas llaves, muchos cerrojos, injusticias:
no le atarás el alma.

Las Cárceles: Miguel Hernández

UN SOL CLAVADO EN LA SOMBRA

El abrupto paisaje oaxaqueño ha sido la cuna de dos grandes personajes de la historia de México: Benito Juárez y Ricardo Flores Magón. El impasible indio de Guelatao es la figura clásica del liberalismo. Flores Magón es el líder doctrinario de la clase obrera.

Enemigo de la injusticia desde los años mozos, antiporfirista jurado y ardiente defensor de los humildes, Ricardo Flores Magón destaca, sobre todo, como precursor intelectual de la revolución de 1910 y organizador dinámico y genial del Partido Liberal Mexicano, la primera organización política del proletariado nacional.

La voz valiente del escolar en los mítines callejeros, que se tornaría en la pluma enérgica y vibrante del periodista hombre Ricardo Flores Magón, fue un sol clavado en la sombra de la inhumana sociedad porfirista.

EL AMBIENTE FAMILIAR

El 16 de septiembre de 1873, aniversario de la independencia de México, Ricardo nació en San Antonio Eloxochitlán, Distrito de Teotitlán del Camino, estado de Oaxaca.

El padre, de raza indígena, se llamaba Teodoro Flores. Había combatido contra la intervención norteamericana de 1847 y, bajo las banderas liberales, en la guerra de Reforma contra las fuerzas conservadoras como devoto seguidor de Juárez y en las heroicas jornadas contra la intervención imperial francesa.

En las trincheras mexicanas de los defensores de Puebla, ante los furiosos embates del ejército invasor, se templaron voluntades patrióticas y se forjaron amores. Allí Teodoro conoció a una valiente y hermosa mujer que desafiando las balas enemigas llamaba a la lucha e inflamaba los ánimos de los soldados mexicanos; Margarita Magón se llamaba. Y Teodoro Flores se enamoró de aquella joven; a ella le cautivó el arrojo y la presencia de aquel hombre corpulento y vivaz.

Es innegable que los padres de Flores Magón poseían grandes virtudes. Aunque no llegó a participar en la política, Teodoro era un patriota que a su fidelidad por los principios juaristas aunaba un amor inmenso por el pueblo y la justicia. Desilusionado por la traición de Porfirio Díaz, alimentó en sus hijos las llamas de la inconformidad: les contaba en las noches, después de la cena elemental de frijoles y tortillas, cuánta opresión y miseria se debían al régimen del general Díaz; y al amargo ambiente feudal propiciado

por el dictador, Teodoro Flores oponía la vida sencilla y generosa de las comunidades indígenas, en donde los hombres se ayudaban mutuamente y no se pedía que trabajaran ni los viejos ni los niños, en donde la cooperación y la camaradería estaban por todas partes. Esta manera de ser y vivir de los pueblos indígenas de San Antonio Eloxochitlán, impregnó la mente, la vida hogareña y la conducta social de los Flores Magón.

Y éste fue el signo ideológico del más inteligente de los hijos de aquella familia: con sus profundas raíces en las costumbres comunales y con su experiencia en la práctica de las mismas, Ricardo Flores Magón creyó que los hombres podrían construir un nuevo mundo por convenio mutuo, sin opresión autoritaria.

LA CIRCUNSTANCIA HISTÓRICA

La historia recuerda multitud de personajes que, después de combatir con denuedo en favor de las causas populares, se ligaron a los opresores y ellos mismos acabaron subyugando al pueblo. Esta fue la trayectoria de Porfirio Díaz. El gran militar que en memorables contiendas derrotó a los franceses y de manera espectacular escapó de las prisiones imperiales, abandonó la causa del pueblo, que le veneró como a uno de los suyos, y se alió a las familias encumbradas que controlaban la riqueza del país —minas, tierras, fábricas y bancos---, una aristocracia que vinculaba sus intereses económicos con los capitales europeos y norteamericanos.

Porfirio Díaz ascendió al poder para convertirse en guardián de los intereses de esa minoría de la que él mismo terminó formando parte. Su matrimonio con Doña Carmen Romero Rubio, hija de un miembro destacado de la aristocracia criolla, selló su pertenencia a la capa social privilegiada y consolidó su dictadura que explotaba sin piedad al pueblo de México. El ascenso político de Díaz coincide con el auge mundial del capitalismo, que rompiendo las fronteras nacionales exporta sus ganancias a países atrasados como México: el imperialismo aparece en la palestra mundial y los inversionistas ingleses y norteamericanos asentados ya en el país con la venia del gobierno porfirista, encabezan la explotación y el despojo de los pueblos a escala internacional.

Flores Magón conocerá los cimientos en que descansa la dictadura porfiriana, sufrirá en carne propia la persecución y la humedad de las cárceles y cobrará conciencia de que no sólo había que combatir a la tiranía de Díaz, sino también a sus aliados extranjeros.

Bajo la justiciera y relampagueante pluma, su arma preferida de combate, el luchador político Flores Magón llevará a la picota de la opinión pública a los explotadores feudales y capitalistas: denunciará los atropellos que sufren los peones en las haciendas; las matanzas de indios yaquis y mayas; las espantosas exacciones manchadas de sangre como las de Papantla; las heroicas luchas de los campesinos que en Acayucan, Viesca y Las Vacas dan cara a los esbirros porfiristas, y las

MANIFIESTO
PARA
NACION
REGENERACION
EL HIJO DEL AHUIZOTE
EL NIETO DEL AHUIZOTE
MAGONISMO

inolvidables gestas de Río Blanco y Cananea. En los periódicos de la época: *El Demócrata, Regeneración, El Ahuizote., El Hijo del Ahuizote, El Nieto del Ahuizote, El Bisnieto del Ahuizote, Regeneración y Revolución;* en unión de abnegados revolucionarios como Librado Rivera, Enrique Flores Magón, Práxedis Guerrero, Juan Sarabia, Santiago de la Vega, Antonio I. Villarreal y otros, Ricardo Flores Magón combatirá sin tregua a la dictadura.

LA POBREZA ESTUDIOSA

La familia Flores Magón vivía modestamente y llegó a sufrir miserias. Eso no doblegó a los padres de Jesús, Ricardo y Enrique, que hicieron todo género de sacrificios para costear los estudios de sus hijos; lo que resultó difícil a la postre, y desde adolescentes tuvieron que trabajar para pagarse su carrera.

Eran tiempos en que, debido al carácter brutal y retrógrado de la dictadura porfiriana, las principales fuentes de riqueza del país sufrían la explotación desenfrenada del capital extranjero y el atraso económico y el curso anticuado de la economía repercutían sobre las ciudades. Artesanos, obreros y clases medias languidecían por la escasez de fuentes de trabajo, por la ruina de los pequeños talleres y los bajos ingresos. Los Flores

Magón pertenecían a las más empobrecidas capas de la clase media; el reducido jornal del soldado Teodoro Flores no podía resolver las angustiosas necesidades familiares, por eso,desde niño, Ricardo Flores Magón sintió también la miseria engendrada por el ambiente del porfiriato y ello fue un acicate que le llevó a comprender mejor el sufrimiento de los desheredados.

EL ESTUDIANTE REVOLUCIONARIO

La pobreza y los sentimientos de libertad inculcados por la palabra paterna, empujaron a los jóvenes Flores Magón a participar en las manifestaciones estudiantiles contra la dictadura. La oratoria llena de pasión y rebeldía de Ricardo rendía sus frutos nacientes en las luchas juveniles contra el dictador. La protesta contra la segunda reelección de Díaz, síntoma del descontento popular contra el tirano y la camarilla de "científicos", arrastró al pueblo dirigido por los estudiantes, a los que llamaba "jefecitos". Entre éstos, a la cabeza, estaba Ricardo, estudiante preparatoriano, que en aquella ocasión fue arrestado junto con otros jóvenes. En ese año de 1892, el inquieto joven conoció uno de los aspectos más trágicos de la dictadura y que sufriría a lo largo de su vida extraordinaria: la cárcel. Aunque pronto recobró su libertad, esa experiencia lo decidió — cursados apenas los primeros años de la carrera de jurisprudencia —

a abandonar sus estudios y consagrarse a la lucha contra el tirano.

Las primeras labores periodísticas de Flores Magón se encaminaban a pugnar por el cumplimiento del derecho y la constitución de 1857. *Regeneración,* periódico independiente de combate, sucede a esas primeras expresiones y, sin temer a las represalias, Ricardo se lanza a la oposición abierta en contra de la dictadura; comienza a transitar del terreno del derecho al terreno de la política, del campo de la reforma al campo de la revolución. Era el año de 1900. Ricardo y Jesús Flores Magón, redactores de *Regeneración,* marcaban una nueva línea de conducta en el periodismo que pondría al desnudo los vicios del régimen porfirista:

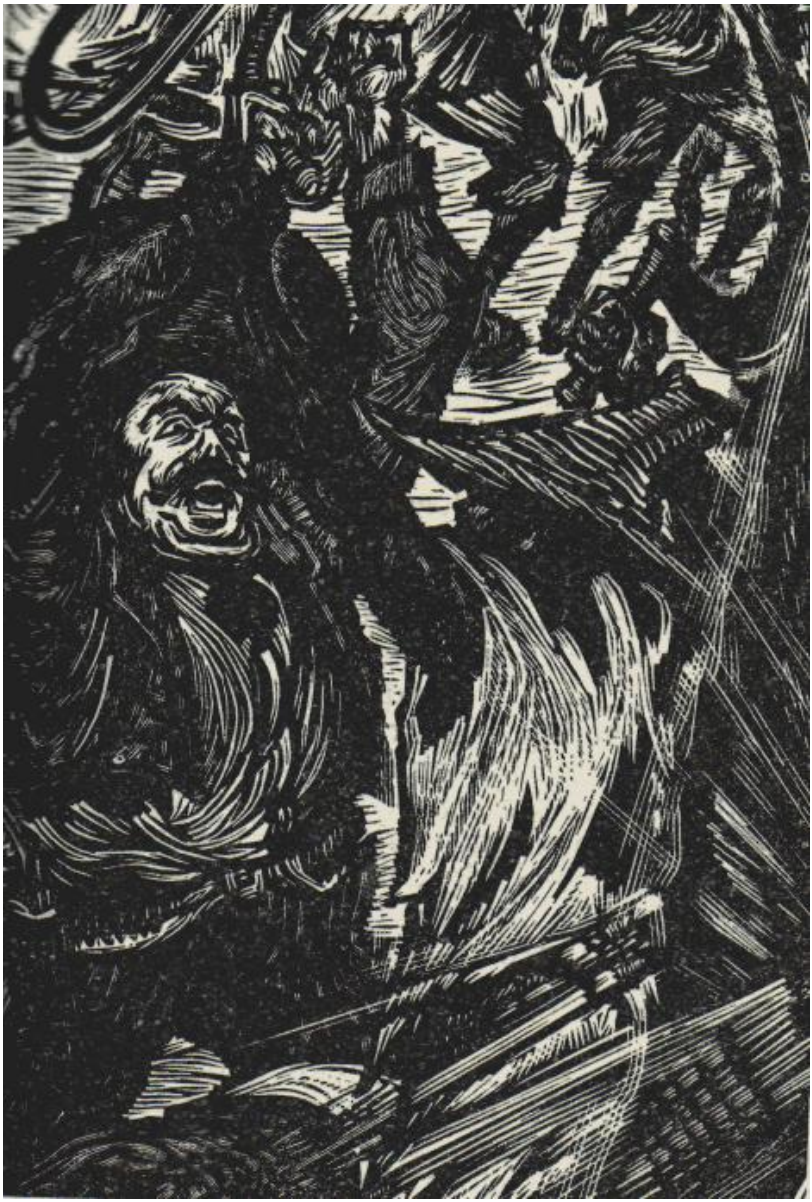
"Nosotros no nos arredramos ante el indiferentismo político, precisamente porque nos alientan sanas ideas, nos confortan firmes convicciones y creemos poseer fuertes energías... El día en que algunas de esas cosas nos falten, habremos muerto para lo que signifique civismo e iremos a esconder nuestra ignorancia; pero mientras aliente en nosotros un soplo de las ideas liberales, mientras el espíritu democrático de nuestros reformistas nos influencie con su vida sana y viril, y mientras los sagrados principios republicanos inflamen nuestras almas jóvenes y deseosas del bien público, lucharemos sin descanso, hasta el logro de nuestros ideales, pensando siempre que esos mismos ideales fueron los de nuestros padres del 57 sostenidos vigorosamente en la tribuna, en el libro, en la prensa y en los campos de batalla".

ORÍGENES DEL MAGONISMO

Los años de 1900 a 1901 marcan un nuevo impulso en las tendencias doctrinarias de Ricardo Flores Magón. En aquellos tiempos todo intelectual mexicano que manifestara reprobación por el régimen de Díaz, se hacía llamar liberal y bajo ese nombre se ocultaban los más diversos matices ideológicos. Los liberales más distinguidos de la época leían obras de contenido socialista y anarquista, pero fue básicamente esta última tendencia la que más arraigo alcanzó en las mentes inquietas de aquellos revolucionarios que procedían principalmente de la clase media. Del príncipe Kropotkin, el autor de mayor influencia en las ideas magonistas, Ricardo conoció "Apoyo Mutuo", "Palabras de un Rebelde", "La Conquista del Pan", "Campos, Fábricas y Talleres". De Eliseo Reclus, Proudhon, Enrico Malatesta y Max Stirner, leyó textos representativos. Las obras de Carlos Marx "El Manifiesto Comunista" y "El Capital", también fueron estudiadas por el gran revolucionario oaxaqueño.

La existencia de una clase obrera débil en número y el riguroso monopolio cultural que ejercía la dictadura porfirista, fueron condiciones que determinaron en forma limitativa las concepciones políticas y teóricas de Flores Magón. Los más destacados intelectuales de la época por su erudición y vasta cultura eran los "científicos", ideólogos del gobierno porfiriano. Los dirigentes de la Revolución Mexicana de 1910 poseían una cultura estricta, de necesidad. Ricardo pertenecía

a éste género de luchadores, le bastaba tener un cierto número de ideas claras y era capaz de entregar la vida por ellas; él fue un anarco-comunista, no sólo por su admiración a Kropotkin, sino por muchas actitudes políticas y destellos ideológicos que a momentos lo identificaban como discípulo de Marx. El ambiente material y cultural y el origen social contribuyeron a su formación mental. Pero Ricardo Flores Magón vivió casi veinte años en Estados Unidos, gran parte de su vida política; en este país las inconsecuencias de los seguidores de Marx les restaron popularidad entre el pueblo y los "Trabajadores Industriales del Mundo", organización anarcosindicalista, fue la que respondió por un largo período a las exigencias revolucionarias de los trabajadores. Flores Magón y la Junta Organizadora del Partido Liberal se granjearon desde un principio la simpatía de distinguidos anarquistas, miembros o amigos de la citada agrupación obrera; de parte de los Trabajadores Industriales del Mundo recibieron repetidas muestras de solidaridad en las más difíciles circunstancias, hecho que determinó particularmente en Ricardo una mayor identidad con los ideales libertarios del anarquismo.



EL HOMBRE

A sus concepciones transformadoras, Ricardo Flores Magón añadía una extraordinaria presencia de ánimo. Alfonso Cravioto, su compañero en las primeras andanzas periodísticas contra la dictadura, lo describe así:

"Ricardo era sobrio. No tenía más vicio que el de fumar. De espíritu abierto y fraternal. Siempre que alguno de sus compañeros necesitaba dinero, la bolsa de Ricardo estaba abierta para el amigo necesitado. Parecía un toro. Siempre vestía de negro y tocaba su cabeza con un hongo negro, del que salían las madejas de chinos. A nosotros nos tenía deslumbrados con su carácter de hierro. Desde ese tiempo ya brotaban de su cerebro las ideas socialistas, aunque su acción se concretaba al antiporfirismo". Y añadía con admiración: "Su voluntad tenía algo de extrahumano; era el tipo de un apóstol. Sus tendencias y sus procedimientos eran absolutamente incorruptibles lo que le daba una fuerza moral incontrastable. Tenía tres características principales: una orientación definida en cuestión de objetivo político, una voluntad siempre activa y una fuerza completa".

San Luis Potosí, en el mes de agosto de 1900, fue la ciudad de la que partió el llamado a la organización de todos los revolucionarios antiporfiristas, de todos los liberales del país. Camilo Arriaga, descendiente del gran liberal Ponciano Arriaga, presidía el grupo de firmas. La lucha contra los excesos políticos del Clero era el objeto principal de la invitación que se hizo llegar a las

oficinas de *Regeneración.* La gran actividad desplegada por el club liberal potosino desembocó en la formación de más de cien grupos liberales que crearon una importante corriente de opinión, manifiesta en todo su apogeo, en el Congreso de Clubes Liberales celebrado el 5 de febrero de 1901 en la misma ciudad de San Luis Potosí. Este resurgimiento de las luchas políticas preocupó profundamente a Porfirio Díaz, quien se dispuso a aplastar a los liberales.

BATALLA A LA DICTADURA

Ricardo Flores Magón, a invitación de los liberales potosinos, asistió al Congreso y tuvo en él destacada participación. El objetivo de la convención era enfrentar la opinión de los liberales a los desmanes políticos de la Iglesia. Pero Ricardo fue más lejos en el curso de su alocución; no sólo atacó a la iglesia y al clero, sino que fustigó duramente al tirano y lo culpó de la miseria de las clases laboriosas. El corolario de su discurso, después de enumerar las lacras del régimen represivo de Díaz, fue el que sigue:

"'. . .porque la administración de Porfirio Díaz es una madriguera de bandidos". Y ante los murmullos que despertó el asombro de aquéllos más flexibles y conservadores que deseaban eludir el asunto, ante la expectación de los que impugnaron en la agenda del Congreso cualquier alusión a la

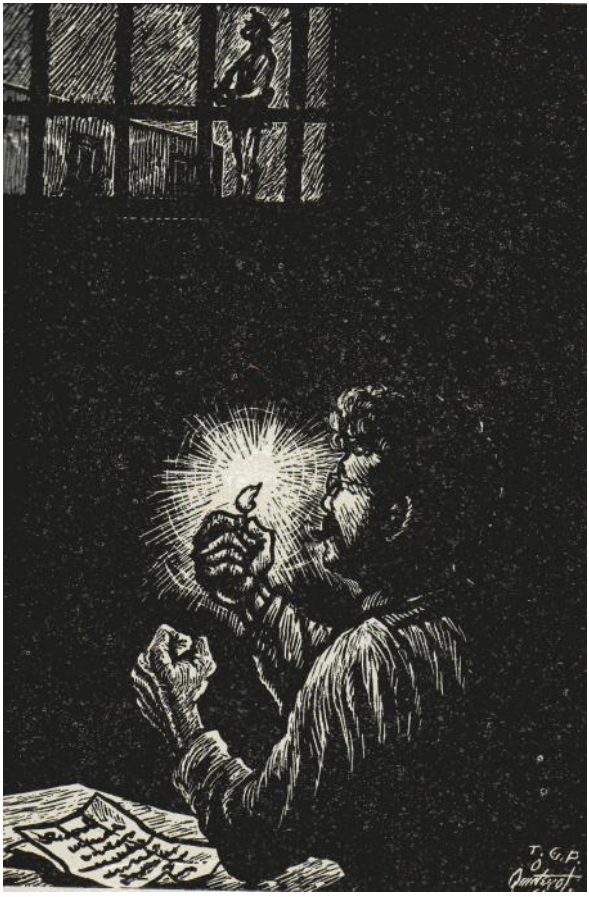
autocracia, Ricardo repitió sin contemplaciones de ninguna especie: "Sí señores, porque la administración de Porfirio Díaz es una madriguera de bandidos". Entonces la concurrencia abandonó los murmullos y estalló en aplausos plenos de júbilo; los liberales jóvenes de izquierda del Congreso, demostraron su simpatía sin reservas hacia la valerosa conducta de Ricardo y lo protegieron de un posible ataque de la policía porfirista hasta que partió con destino a la ciudad de México.

La voz llena de firmeza de Ricardo decidió el rumbo revolucionario de aquel trascendente acto político. La respuesta del dictador no esperó mucho tiempo: tres meses después del fogoso discurso de San Luis Potosí, el órgano combativo *Regeneración* fue clausurado y sus redactores Ricardo y Jesús Flores Magón fueron a parar a la tenebrosa cárcel de Belem.

LA PRISIÓN

Pero esta Bastilla del régimen absolutista no pudo quebrantar el espíritu revolucionario de Flores Magón. En la cárcel de Belem había celdas espantosas, capaces de doblegar la más férrea de las voluntades. Ricardo escribió al cabo de los años:

"Alguna vez, cuando aún era joven, fui internado durante semanas en un calabozo oscuro, tan


T. G. P.

oscuro que me impedía verme las manos . Esto aconteció en la ciudad de México, durante aquel horripilante período en que Díaz imperaba con mano sangrienta. El calabozo carecía de pavimento y constituía el piso una capa de fango de tres o cuatro pulgadas de espesor, mientras que las paredes rezumaban un fluido espeso que impedía secar las expectoraciones que negligentemente habían arrojado sobre ellas los incontables y descuidados ocupantes anteriores. Del techo pendían enormes telarañas, desde las que acechaban enormes, negras y horribles arañas. . . En mi horrible morada pude soportar el viscoso contacto con las paredes; mis pulmones, entonces jóvenes y sanos, pudieron resistir el veneno de aquella tumba; mis nervios, aunque sensibles, pudieron ser amaestrados a mi voluntad, para responder con sólo un leve estremecimiento a los asaltos y mordiscos de las ratas en la oscuridad... Mi petate estaba húmedo, así como mi vestido; de vez en cuando un golpe en el petate o en el fango, o de mañana en mi cuerpo, me indicaba que una araña había caído y un estremecimiento recorría mi sistema nervioso".

La madre de los hermanos Flores Magón, agobiada por el pesar de ver a sus hijos en la cárcel, enfermó de gravedad. Hasta su lecho de muerte llegó un emisario de Díaz que ofreció a la mujer agonizante la libertad de sus hijos, a cambio de que ella les pidiera que abandonasen sus ideales y su lucha política; esforzándose para dar energía a sus palabras la anciana respondió:

"Prefiero ver a mis hijos muertos antes que ser causante de su claudicación". Y poco después Margarita Magón dejaba de existir.

AL PIE DEL CAÑÓN

La llama incesante del infatigable periodista Flores Magón se sobrepuso a los sufrimientos y se manifestó de nuevo con la ayuda de manos generosas que permitían sacar artículos de la cárcel de Belem para llevarlos a publicación. Al descubrirse la reaparición de los artículos de Ricardo, los esbirros porfiristas procedían con rapidez a cerrar las imprentas que elaboraban los periódicos magonistas. Así desaparecieron y reaparecieron con nuevos bríos, "*El Hijo del Ahuizote*", "*El Nieto del Ahuizote*" *y* otros más.

Los fracasos constantes para reanudar las publicaciones antiporfiristas, aplastadas con saña por el gobierno de Díaz, llevaron a los liberales encarcelados a dos grandes decisiones:

"No nos engañemos, —dijo Ricardo— mientras Díaz esté en el poder, es imposible llevar una campaña de reforma que sea pacífica. Tenemos que preparar la revolución". Y continuó: "No podemos llevar a cabo la propaganda inicial y la organización desde México. Es imposible. En el país pululan agentes y espías del déspota. Lo único lógico, me parece a mí, es establecer nuestro cuartel general en los Estados Unidos, y enviar propaganda desde allí a nuestros partidarios para que ayuden a desarrollar el movimiento revolucionario".

Al obtener su libertad, Ricardo y sus compañeros se expatriaron voluntariamente y radicaron en Estados Unidos, dispuestos a contribuir con su abnegada voluntad a despertar la conciencia revolucionaria del pueblo de México.

El prestigio que los Estados Unidos tenían como país de democracia y libertades, suscitó en los liberales dirigidos por Ricardo Flores Magón la ilusión de que la lucha contra la dictadura pudiese organizarse, y "*Regeneración*" fuera impreso y enviado a los revolucionarios mexicanos desde la tierra de Lincoln.

Los primeros días de noviembre de 1904 vieron reaparecer *Regeneración* en Texas, E.U. La desinteresada labor periodística y política de los liberales llegó a contar con la ayuda de muchos amigos dentro y fuera de los Estados Unidos. Camilo Arriaga, promotor del Congreso de los liberales en San Luis Potosí, enviaba importante ayuda económica a los redactores de "*Regeneración*". Arriaga tenía un amigo —Francisco I. Madero— admirador discreto de los magonistas y lector de "*Regeneración*", quien llegó a donar y prestar dinero para sostener el esfuerzo del grupo liberal de Ricardo Flores Magón. Los humildes mexicanos, que habitaban los pueblos cercanos a la frontera con México, aportaban de manera asidua al esfuerzo por sostener la labor política de los magonistas. Desde territorio mexicano, por medio de muchos conductos y de manera

principal a través de los grupos liberales existentes en el país y del periódico de oposición "*El Colmillo Público*", gentes del pueblo enviaban su ayuda anónima a "*Regeneración*", periódico antiporfirista que consideraban una luz para su propia vida de miseria y sufrimiento. Entre los trabajadores de muchos sindicatos, seguidores del grupo anarquista Obreros Industriales del Mundo, el grupo de "*Regeneración*" encontró la solidaridad del pueblo norteamericano; era el pueblo de John Reed y John Kenneth Turner que sentía como algo suyo y sagrado la revolución que se gestaba en México.

LAS PERSECUCIONES

La nueva salida de "*Regeneración*" fue todo un acontecimiento para la opinión pública de México y los Estados Unidos, y era imposible que no concitara los odios del gobierno de Porfirio Díaz y de los inversionistas norteamericanos. A los pocos días de que el susodicho periódico viera la luz pública, un individuo a sueldo del régimen de Díaz entró a las oficinas de la publicación e intentó apuñalar a Ricardo Flores Magón; su hermano Enrique, que le salvó la vida, sufrió con la cárcel la complicidad del gobierno norteamericano con la dictadura porfirista, mientras el mercenario que intentó dar muerte a Ricardo, era puesto inmediatamente en libertad.

El año de 1905, cuando en Rusia resplandecían las llamas de la revolución antizarista, en un lugar de los Estados Unidos —San Louis Missouri— un grupo de revolucionarios mexicanos integra la Junta Organizadora del Partido Liberal. Bajo la presidencia de Ricardo Flores Magón, la Junta queda integrada con nombres que pasarán a la historia: Juan Sarabia, Antonio I. Villarreal, Enrique Flores Magón, Manuel Sarabia, Rosalío Bustamante y Librado Rivera.

Desde su llegada a territorio norteamericano, los liberales fueron acosados por el gobierno porfirista. Los detectives privados de la agencia Pinkerton, fueron comisionados por el régimen dictatorial para seguirles los pasos. Al atentado contra la persona de Ricardo siguieron una serie de intentos por desbaratar la organización de los liberales: la correspondencia era sistemáticamente violada, se acusaba a los magonistas de falsos delitos y se fraguaba toda clase de intrigas y calumnias contra ellos. Los gobiernos mexicano y norteamericano se daban la mano para aplastar la lucha redentora de Flores Magón.

Pero las persecuciones no podían aniquilar una lucha que tenía sus fuentes en la penosa vida del pueblo mexicano bajo el yugo de la tiranía. Obligados por el enemigo, los magonistas cambiaban de residencia constantemente y, en la supuesta sede de la libertad y la democracia, "*Regeneración*" tuvo que dejar de publicarse muchas veces, pues sus autores vivían a salto de mata.

A las miserias, al hambre, al mucho trabajo y poco descanso, habrían de sumarse mayores y más encarnizadas persecuciones. En las más increíbles condiciones de dispersión y miseria de

los miembros de la Junta Liberal, la lucha contra la dictadura debía desarrollarse en el más riguroso secreto. Bajo la dirección del visionario Ricardo Flores Magón, el Partido Liberal puso en tensión todas sus fuerzas y con voluntad de hierro levantó desde tierras extrañas la lucha contra el régimen bárbaro y cruel de Porfirio Díaz.

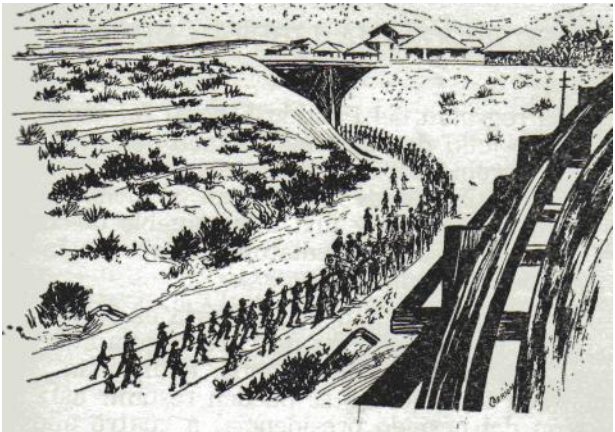
LA HUELGA DE CANANEA

A pesar del ambiente represivo, los liberales magonistas hicieron oír su voz ante los trabajadores mexicanos. En Sonora había descontento entre los operarios de la empresa norteamericana que explotaba las minas de cobre, *The Cananea Consolidated Copper Company.* A principios de 1906, bajo el influjo epistolar y periodístico del magonismo, se fundaron dos grupos en Cananea: el "Club Liberal de Cananea", dirigido por Lázaro Gutiérrez de Lara, y el "Club Liberal Humanidad", encabezado por los obreros Manuel M. Diéguez y Esteban Baca Calderón.

Los bajos salarios y el trato humillante que los obreros recibían del personal norteamericano, así como de algunos capataces, crearon una creciente tirantez en las relaciones obrero-patronales. La huelga de Cananea comenzó el lo. de junio de 1906; los trabajadores Calderón y Diéguez fueron los principales dirigentes del movimiento.

Esa tarde, cuando los tres mil mineros marchaban en ordenada manifestación, fueron provocados por norteamericanos a sueldo de la compañía que arrojaron agua a los trabajadores. Los mineros respondieron con una lluvia de piedras; la contrarrespuesta fue un balazo que dio muerte instantánea a uno de los obreros. La lucha comenzó: murieron los dos provocadores y rodaron sin vida diez manifestantes. Los choques continuaron durante ese día y el siguiente. Tropas locales y del Estado, empleados extranjeros armados y fuerzas militares norteamericanas, fueron preparados para combatir la justa indignación de los mineros de Cananea. Aunque los obreros consiguieron algunas armas, puede decirse que estaban prácticamente inermes frente al enemigo. Los trabajadores fueron masacrados con lujo de crueldad, y sus dirigentes que escaparon a la muerte, aprehendidos y condenados a sufrir quince años de prisión en las horribles y húmedas tinajas del castillo de San Juan de Ulúa.

Cananea fue el primer brote del sindicalismo moderno mexicano; la primera lucha por conquistar la jornada de ocho horas y un salario mínimo suficiente para satisfacer, dentro de un marco decoroso, las necesidades del trabajador y su familia. La sangre derramada en la huelga de los mineros sonorenses, abonó el ambiente para las nuevas luchas revolucionarias que acercarían la caída del déspota.



EL PROGRAMA LIBERAL DE 1906

El Programa del Partido Liberal fue expedido el lo. de julio de 1906. El contacto vivo con los grandes problemas del pueblo mexicano, la experiencia política de los liberales en su lucha contra el régimen de Díaz y una interminable discusión de horas y horas, precedieron la elaboración del trascendente documento.

Este programa, que repercutiría en forma decisiva en la Constitución de 1917, seguía aún una línea democrática sin filosofía anarquista. Sus conceptos innovadores se pueden resumir así: reducción del período presidencial a cuatro años y supresión de la reelección para el presidente y los gobernadores de los estados; supresión del servicio militar obligatorio y establecimiento de la guardia nacional; aumento de la responsabilidad de los funcionarios públicos, imponiendo severas penas de prisión para los delincuentes; supresión de los tribunales militares en tiempos de paz; diversas medidas para el fomento de la instrucción pública; clausura de las escuelas pertenecientes al clero; enseñanza laica; reglamentaciones para restringir los abusos del clero católico; jornada de trabajo de ocho horas y salario mínimo en toda la república; protección a la infancia; higiene de los talleres; abolición de las deudas de los jornaleros del campo para con los amos; descanso dominical; obligación de los terratenientes de hacer productivas todas las tierras que posean, so pena de perderlas en beneficio del Estado; dotación de tierras por el Estado a quienquiera que lo solicite,

sin más condición que dedicarlas a la producción agrícola y no venderlas; a los mexicanos residentes en el extranjero que lo soliciten, los repatriará el Gobierno, pagándoles los gastos de viaje y les proporcionará tierras de cultivo.

Hasta aquí el programa. Su contenido se debe fundamentalmente a Juan Sarabia y Antonio I. Villarreal. Ricardo Flores Magón, quien contribuyó en su parte más radical, se hizo cargo de la exposición de motivos. Acerca de este plan, el anarco-socialista oaxaqueño diría en 1915: "¡Un tímido programa. ...!". Pero Ricardo lo había firmado en 1906 con el propósito de atraer de esa manera a los elementos liberales, entre los que estaba la parte honesta y sincera del pueblo mexicano.

El Programa del Partido Liberal, que circuló clandestinamente a lo largo del país en buen número de centros de trabajo, invita al pueblo a rebelarse contra la dictadura porfirista. Muchos de los que andando el tiempo serían jefes de la revolución y redactores de la Constitución de 1917, conocieron bien este programa: el artículo 123 de nuestra Carta Magna así lo testimonia.

LOS LEVANTAMIENTOS DE 1906

La publicación del Programa del Partido Liberal era sólo el preludio de un nuevo intento revolucionario. Había necesidad de planearlo todo para eludir la vigilancia de los sicarios de Díaz

quienes estaban listos para reprimir a los liberales. Infiltrados en los clubes magonistas, abriendo la correspondencia, siguiendo día y noche las huellas de los revolucionarios, así lograron los lacayos del porfirismo destrozar en más de una ocasión los proyectos del Partido Liberal.

De fines de 1904 a julio de 1906, huyendo de las persecuciones porfiristas para salvar su vida y su libertad, Ricardo Flores Magón reside en Laredo, Texas; San Louis Missouri; y Ontario y Montreal en Canadá, y de nuevo, para preparar los levantamientos de 1906, en los Estados Unidos; El Paso Texas —en septiembre de ese año— fue el escenario de la proclama a los grupos liberales del interior de México:

"Conciudadanos: en legítima defensa de las libertades holladas, de los derechos conculcados, de la dignidad de la Patria pisoteada por el criminal despotismo del usurpador Porfirio Díaz; en defensa de nuestra vida amenazada por un gobierno que considera un delito la honradez y ahoga en sangre los más legales y pacíficos intentos emancipadores; en defensa de la Justicia, ultrajada sin tregua por el puñado de bandoleros que nos oprimen, nos rebelamos contra la dictadura de Porfirio Díaz, y no depondremos las armas que hemos empuñado con toda justificación, hasta que en unión de todo el Partido Liberal Mexicano, hayamos hecho triunfar el Programa promulgado el día lo. de julio del corriente año, por la Junta Organizadora del Partido Liberal".

En los últimos meses de 1906 tuvo lugar el nuevo intento de los magonistas por derrocar al dictador. En el país había organizados 40 grupos, 30 de los cuales estaban armados. Septiembre fue

el mes que señaló el despertar del pueblo mexicano. En Acayucan, Veracruz y Jiménez, Coahuila, se realizaron importantes levantamientos. Pero la labor de zapa de los agentes de Díaz, infiltrados en los grupos liberales, contribuyó a que abortara esta nueva acción insurreccional. Todo el poderío de la policía norteamericana se puso al servicio del dictador y numerosas detenciones de magonistas se hicieron en los Estados Unidos. En México, uno a uno, prisioneros, heridos o inmolados sus elementos por la feroz batida, los grupos liberales fueron arrasados por los esbirros de Díaz. Enorme era la lista de detenidos y condenados a largos años de prisión por la tentativa revolucionaria de 1906. Por primera vez la opinión pública mundial volvió los ojos hacia México y prestó oídos a los ayes de las víctimas del porfirismo: comités de defensa y denuncias en la prensa progresista de todos los países, condenaban acerbamente los crímenes del déspota de México.

DIFERENCIAS CON MADERO

El movimiento revolucionario de 1906 fue el crisol en que se fundieron muchas voluntades y, también, el inicio de la ruptura entre el abnegado revolucionario Flores Magón y Francisco I. Madero, el hombre acomodado que leía "*Regeneración*" *y* luchaba por reformas políticas bajo el porfiriato. Madero confiesa que su acaudalada

familia consagraba fortuna y esfuerzos al desarrollo de la agricultura, la industria y la minería, y que gozaba de las garantías necesarias bajo el gobierno de Díaz. Esta situación familiar influyó en sus concepciones, conservadoras frente a los anhelos magonistas de redimir a obreros y campesinos. Las ideas de Flores Magón sobre la revolución eran bastante claras y efectivamente opuestas en muchos sentidos, aún a las más radicales aspiraciones del maderismo. Así lo afirma el revolucionario oaxaqueño cuando escribe en 1907:

"La revolución que se inició a fines de septiembre del año pasado y que está próxima a continuar, es una revolución popular, de motivos muy hondos, de causas muy profundas y de tendencias bastante amplias. No es la revolución actual del género de la de Tuxtepec, de La Noria, verdaderos cuartelazos fraguados por empleados mismos del gobierno, por ambiciones vulgares que no aspiraban a otra cosa que a apoderarse de los puestos públicos para continuar la tiranía que trataban de derribar, o para sustituir en el poder a gobernantes honrados como Juárez y como Lerdo de Tejada, a cuya sombra los bandidos no podían medrar... Una revolución como la que ha organizado la Junta de San Louis Missouri, no puede ser sofocada ni por la traición, ni por las amenazas, ni por los encarcelamientos, ni por los asesinatos. Eso es lo que ha podido comprobar el dictador y de ello proviene su inquietud... (es) un movimiento que tiene sus raíces en las necesidades del pueblo y que, por lo mismo, mientras esas necesidades no sean satisfechas, la revolución no morirá, así perecieran todos sus jefes; así se

poblasen hasta reventar los presidios de la República y se asesinase por millares a los ciudadanos desafectos al Gobierno...".

LA HUELGA DE RIO BLANCO

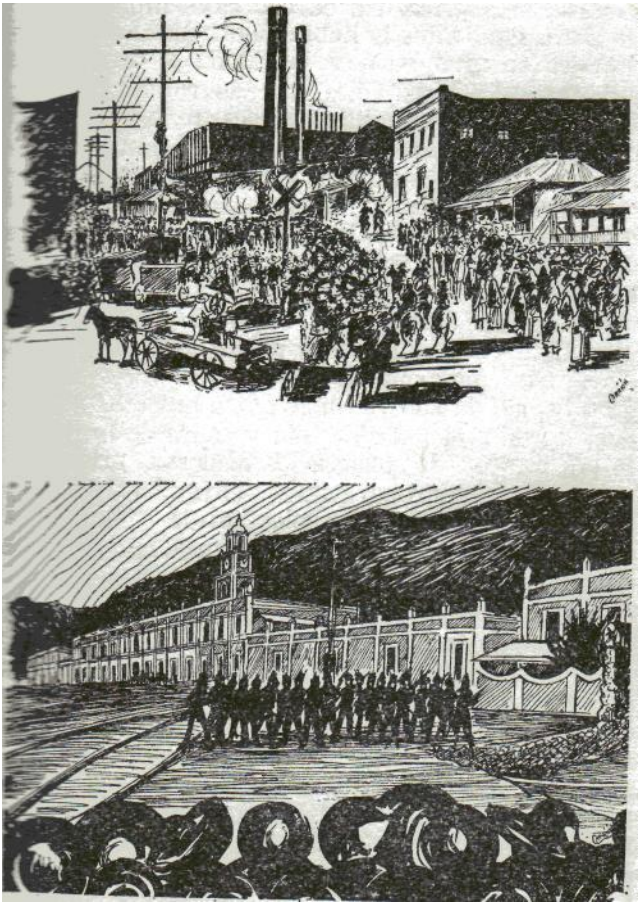
Siete meses después de los acontecimientos de Cananea, en Veracruz se registraban sucesos que habrían de pasar a la historia. Los orígenes se encuentran en una noche de junio de 1906: los trabajadores de Río Blanco se reúnen en la humilde casa del tejedor Andrés Mota, para rendir cuentas de un acto de protesta realizado ese día. Al final de la reunión, Manuel Ávila da lectura al manifiesto lanzado por la Junta Liberal que los hermanos Flores Magón habían fundado en los Estados Unidos e invita a los presentes a formar una agrupación en contra del clero, el capital y la tiranía de Porfirio Díaz —que estaban fuertemente unidos—. Se producen importantes y prolongadas discusiones y al fin se acuerda fundar el Gran Círculo de Obreros Libres, con Rafael Moreno y Manuel Juárez a la cabeza.

Bien pronto se crean círculos afines en Puebla, Querétaro, Jalisco, Oaxaca y Distrito Federal, los cuales reconocían al de Río Blanco como centro rector. Estos círculos tuvieron en "Revolución Social" su periódico reivindicativo, inspirado en los ideales del magonismo. Las opiniones revolucionarias de este

periódico de inmediato alarmaron a los capitalistas; los industriales textiles de Puebla y Tlaxcala no sólo prohibieron organizarse a los trabajadores, so pena de expulsión, sino que propusieron la reducción de los salarios por haber bajado el precio del algodón.

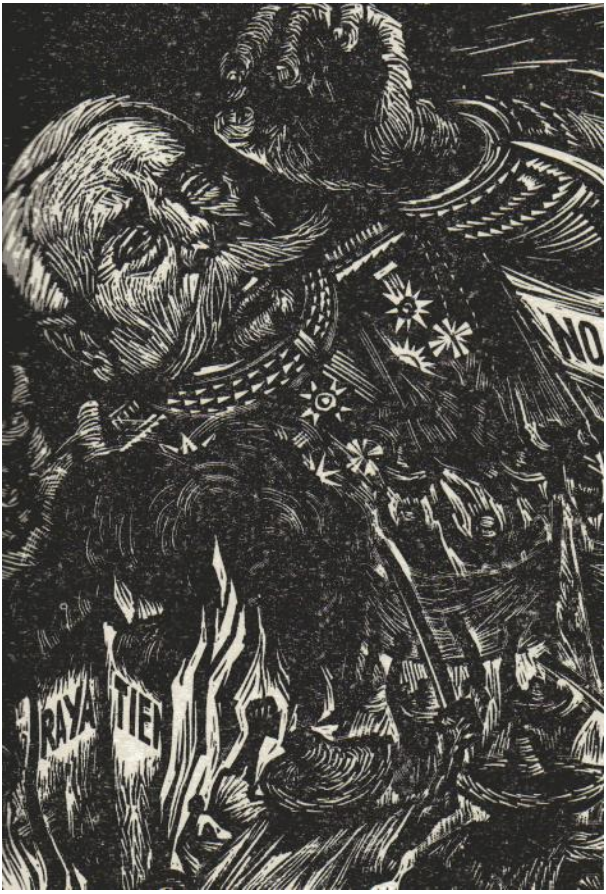
La reacción de los trabajadores de Puebla —cuyos salarios ya eran de hambre— fue simplemente dejar de trabajar. Solicitaron por otra parte el apoyo de sus compañeros de gremio de Santa Rosa y Río Blanco, en Veracruz. La solidaridad no se hizo esperar. A pesar de su raquítica situación económica, los obreros veracruzanos enviaron alimentos y dinero a sus hermanos de clase que, gracias a esto, lograron conservarse en pie de lucha. Las demandas de los huelguistas llenaron de furor a los patrones que, de común acuerdo y en represalia, decidieron cerrar todas sus instalaciones textiles. El golpe iba dirigido a los trabajadores veracruzanos por haber dado su solidaridad a los de Puebla: 22 mil obreros fueron arrojados a la calle. Entonces los operarios afectados acudieron al presidente Díaz, quien después de una tardanza angustiosa para los trabajadores, falló en favor de los dueños de las fábricas.

De esta manera, Don Porfirio afirmó una vez más su posición al lado del capital. Mientras tanto, la inconformidad estalló ruidosa entre los trabajadores, quienes resolvieron no obedecer las órdenes presidenciales. El 7 de enero de 1907, en Río Blanco, los obreros no trabajaron y, apostados, en las puertas de la fábrica, vigilaron que ninguno de sus compañeros lo hiciera. Los encargados de la tienda de raya se hicieron de palabras con un grupo de trabajadores, menudearon las injurias



y sonó un disparo. Un obrero cayó muerto. Uno de los dependientes lo había balaceado. La muchedumbre se arrojó sobre la tienda y después de saquearla, la incendió. Ciega de rabia, la masa trabajadora —hombres, mujeres, niños— decidió marchar rumbo a Orizaba. Muchos jamás volverían a sus jacales: la noche anterior un fuerte contingente de tropas federales se situó en posiciones estratégicas de los alrededores; en la Curva de Nogales quedó una fracción del 12o. Regimiento. No hubo aviso previo de intimidación; un toque de campaña fue la señal de la venganza capitalista. Al aparecer la multitud, los soldados dispararon sus armas una y muchas veces, dejando un saldo de 200 víctimas entre muertos y heridos; durante el resto del día y parte de la noche, se encargaron de cazar a los dispersos grupos de obreros que huían para salvarse. Implacablemente se consumó el asesinato colectivo de trabajadores por el crimen de haber intentado reducir su miseria y su fatiga.

A la mañana siguiente, frente a los escombros de la tienda de raya de Río Blanco, fueron fusilados Rafael Moreno y Manuel Juárez, presidente y secretario del Gran Círculo de Obreros Libres. Los acribillados cuerpos de los obreros fueron conducidos en plataformas como fardos y arrojados al mar para festín de los tiburones. Hubo además cerca de 300 prisioneros; a los dirigentes menores se les deportó al lejano e insalubre territorio de Quintana Roo, condenados a trabajos forzados. El resto de los obreros, al regresar a su trabajo, fueron celosamente vigilados por soldados situados en las azoteas. Los salarios no


RAYA
TIEN

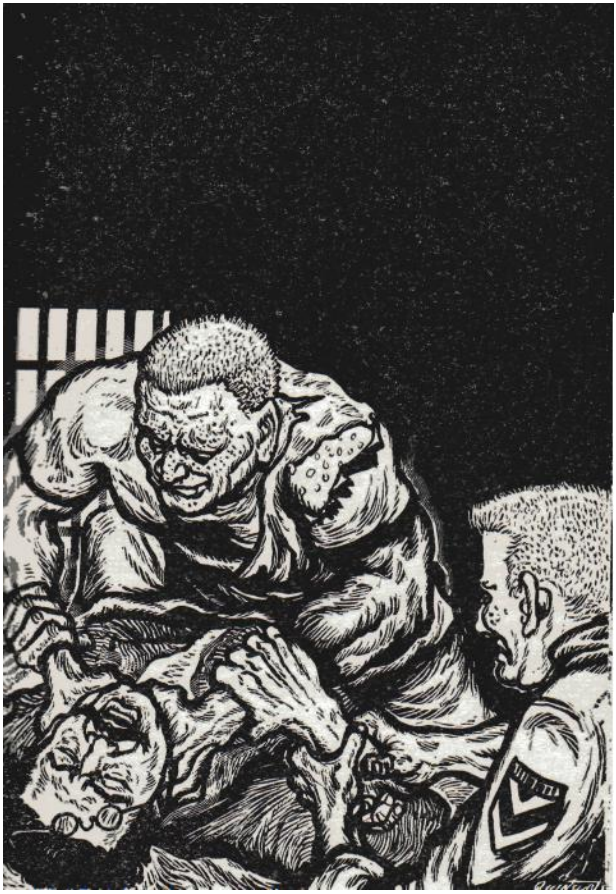
aumentaron ni disminuyó la jornada de trabajo; los derrotados huelguistas pensaban en el Partido Liberal ansiando cada vez más que llegara la hora de la rebelión.

UN HOMBRE ACOSADO

Sublevaciones campesinas dirigidas por el Partido Liberal, huelgas obreras vinculadas con "Regeneración"; poco antes de 1910 los magonistas eran la fuerza más organizada y combativa que dirigía las demandas del pueblo mexicano. Esto preocupaba profundamente al dictador, quien arreció la persecución de los dirigentes liberales, contando con la "bondadosa" ayuda del gobierno norteamericano.

Mientras en Río Blanco eran vencidos los trabajadores, Ricardo era constantemente acosado. Hombre de vasta cultura y exquisita sensibilidad, se veía obligado a huir de ciudad en ciudad, de casa en casa, como un delincuente cualquiera.

Ricardo Flores Magón y Antonio I. Villarreal se aventuraron a llegar a Los Ángeles para saludar a Librado Rivera. El 23 de agosto de 1907, la casa en la que se alojaban los tres fue asaltada por tres detectives al servicio de la tiranía porfirista; les acompañaban dos reporteros. Sin orden de arresto, sin cargo alguno en contra de los mexicanos, los ocho hombres forzaron su entrada a la



casa. Uno de los reporteros, conmovido en su sensibilidad al presenciar la titánica defensa de Ricardo, escribió posteriormente:

"Repetidamente tirado al suelo, Ricardo Flores Magón lograba levantarse, a veces con dos policías encima, y los aventaba. Maniatado, rompió las esposas como si fueran mecates, y volvió a luchar. Grande, de espléndida fuerza física, peleó como un demonio, y mantuvo a raya a la policía por más de una hora. Por fin, fue derribado por un golpe en la quijada, y antes de poder levantarse, fue amarrado con cable y así sometido".

Flores Magón, Villarreal y Rivera, una vez aprehendidos, fueron recluidos en la cárcel de Los Ángeles. Solamente la ingeniosa y abnegada defensa del abogado norteamericano Job Harriman y la oposición vigorosa del Partido Socialista norteamericano y de otros grupos obreros, lograron salvar a los presos mexicanos de ser deportados a México y perecer a manos de la dictadura. La recompensa de 25 mil dólares que Don Porfirio ofrecía por la captura de Flores Magón, como agua se escapó de las manos de los detectives que lo habían aprehendido.

EL AMOR

En 1908, cuando Ricardo estaba incomunicado en la prisión de Los Ángeles, María Talavera, su amada, solía pasearse frente a la ventana de su celda para que él la viera y supiese que lo acompañaba en su soledad e infortunio. María le escribe entonces:

"Ricardo: encanto de mi vida. Tus enemigos son colosales. Están resueltos a impedirte que salgas; han tocado todo lo que está a su alcance... No tengo fe más que en el pueblo. No creo en nadie más. ¿Quién puede cuidar de ti más que yo? Yo cuidaría que no te plagiaran y como socialista agitaría al pueblo que se levante para salvarte... Recuerda el año pasado cuanta gente hubo la primera vez que te sacaron. Yo en media hora cuando más levanté esa gente; fui volando a la plaza de los mexicanos y me los traje. Esta fue mi idea de hacerme socialista, tanto porque quiero el bien de todos y para ser fuerte... Creo que fuera de aquí seríamos más felices porque nadie nos conoce y no nos interrumpirían nuestra dicha siquiera un tiempo corto. Te beso con toda mi alma. Tuya. María".

Y Ricardo responde a su compañera:

"María: Pasa en la noche entre seis y seis y media, para que esté yo listo. No puedo estar viendo continuamente para la ventana por no hacerme sospechoso. Todas las noches estaré, listo a la hora que te digo, y me verás... Yo no estoy conforme con mi incomunicación, porque no puedo hablar contigo... No puedo suspirar a tu oído

mi amor, ni aspirar tu aliento... No volveré a decirles adiós cuando pasen porque están vigilando mucho, pero para que sepan que estoy viendo encenderé un fósforo. Espero que te vea pasar esta tarde. Yo también te sueño. ¡Quién sabe cuándo estaremos juntos! . . .Cualquiera que me vea, pensará que no sufro. Es que sé mostrarme digno. No quiero dar motivo a la compasión de nadie. Sólo a ti, María, te digo lo que siento, porque tú me entiendes, porque me amas, porque eres mía. Recibe la devoción de tu Ricardo".

CONFESIÓN DE ANARQUISMO

De 1907 a 1910, Ricardo Flores Magón purga condena en la cárcel de Los Ángeles. Desde esa prisión —el 13 de junio de 1908— escribe a su hermano Enrique y a Práxedis Guerrero una carta en la que declara expresamente su anarquismo, y al referirse a los problemas de la revolución frente a la dictadura porfirista, explica:

"Todo se reduce a mera cuestión de táctica. Si desde un principio nos hubiéramos llamado anarquistas, nadie, a no ser unos cuantos, nos habría escuchado. Sin llamarnos anarquistas hemos ido prendiendo en los cerebros ideas de odio contra la clase poseedora y contra la casta gubernamental. Ningún partido liberal en el mundo tiene las tendencias del (nuestro) que está próximo

a revolucionar en México, y eso se ha conseguido sin decir que somos anarquistas, y no lo habríamos logrado ni aunque nos hubiéramos titulado ya no anarquistas como somos, sino simplemente socialistas. Todo es, pues, cuestión de táctica... Debemos dar las tierras al pueblo en el curso de la revolución; de ese modo no se engañará después a los pobres. No hay un sólo gobierno que pueda beneficiar al pueblo contra los intereses de la burguesía... Debemos también dar posesión al pueblo de las fábricas, las minas, etc. Para no echarnos encima a la nación entera, debemos seguir la misma táctica que hemos ensayado con tanto éxito: nos seguimos llamando liberales en el curso de la revolución, pero en realidad iremos propagando la anarquía y ejecutando actos anárquicos. Iremos despojando a los burgueses y restituyendo al pueblo".

Los planes para la rebelión de 1908 salen de contrabando de la cárcel del Condado de Los Ángeles. El movimiento revolucionario debía comenzar el 25 de junio de ese año. Pero nuevas traiciones, el descubrimiento de la correspondencia con los liberales de fuera y la intervención de agentes policiales y delatores condujeron, por parte del gobierno, al conocimiento de los hilos de la nueva insurrección. Y el 24 de junio —la víspera— se operaron a lo largo de toda la república, centenares de detenciones, decenas de asesinatos; numerosos grupos de rebeldes fueron sorprendidos antes de empuñar las armas. Así, una vez más, la dictadura logró hacer fracasar la empresa de los magonistas. A pesar de lo cual,

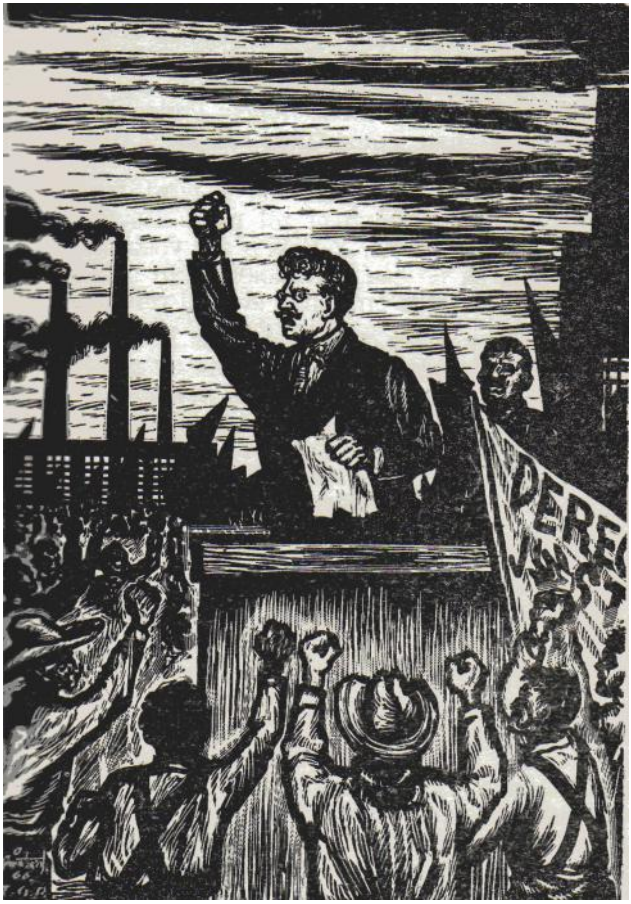
algunos grupos revolucionarios seguían haciendo esfuerzos aislados; pero no tardaron en ser sofocados.

Sin embargo, este levantamiento —del que son representativos los episodios de *Las Vacas y Viesca* en Coahuila, *Valladolid* en Yucatán y *Palomas* en Chihuahua— significa un intento más serio en comparación con el producido en 1906.

El fracaso de las vías de hecho, las continuas prisiones y la abierta profesión de fe anarquista de Ricardo, contribuyeron a que varios dirigentes de la Junta organizadora se distanciaran de él. Antonio I. Villarreal, Juan Sarabia y Lázaro Gutiérrez de Lara abandonan las filas del Partido Liberal.

LLAMADO A LOS TRABAJADORES

Gracias a las activas gestiones de los revolucionarios norteamericanos en defensa de los presos liberales, Ricardo obtiene su libertad en 1910. El Partido Socialista norteamericano organiza un mitin de solidaridad y simpatía con el magonismo, y la colecta que se lleva a cabo entre los asistentes permite la publicación de nuevo del periódico "*Regeneración*". En ese mismo año, Madero inicia un movimiento político que lo convertiría en uno de los líderes indiscutibles de la revolución. Por su parte, Flores Magón en el mes de septiembre publica un llamado a los trabajadores en los siguientes términos:



"Obreros, escuchad: muy pronto quedará rota la infame paz que por más de treinta años hemos sufrido los mexicanos. La calma del momento contiene en potencia la insurrección del mañana. La revolución es la consecuencia lógica de los mil hechos que han constituido el despotismo que ahora vemos en agonía. Ella tiene que venir indefectiblemente, fatalmente, con la puntualidad con que aparece de nuevo el sol para desvanecer la angustia de la noche. Y vais a ser vosotros, obreros, la fuerza de esa revolución. Van a ser vuestros brazos los que empuñen el fusil reivindicador.

"Vosotros, pues, váis a ser los héroes, váis a ser la espina dorsal de ese gigante de mil cabezas que se llama insurrección; váis a ser el músculo de la voluntad nacional convertida en fuerza... es preciso, es urgente que llevéis a la revolución que se acerca la conciencia de la época... De lo contrario, la revolución que con cariño vemos incubarse en nada diferirá de las ya casi olvidadas revueltas fomentadas por la burguesía y dirigidas por el caudillaje militaresco, en las cuales no jugásteis el papel heroico de propulsores conscientes, sino el nada airoso de carne de cañón.

"Y ya que la revolución tiene que estallar, sin que nada ni nadie pueda contenerla, bueno es, obreros, que saquéis de ese gran movimiento popular todas las ventajas que trae en su seno y que serían para la burguesía, si, inconscientes de vuestros derechos como clase productora de la riqueza social, figuraseis en la contienda simplemente como máquinas de matar y de destruir, pero sin llevar en vuestros cerebros la idea clara y precisa de vuestra emancipación y engrandecimientos sociales.

"...Casas, palacios, ferrocarriles, barcos, fábricas, campos cultivados, todo, absolutamente todo está hecho por vuestras manos creadoras y sin embargo, de todo carecéis... Mientras más producís, más pobres sois y menos libres, por la sencilla razón de que hacéis a vuestros señores más ricos y más libres, porque la libertad política sólo aprovecha a los ricos. .. La libertad política requiere de otra libertad para ser efectiva: esa libertad es la económica: los ricos gozan de libertad económica y es por ello que son los únicos que se benefician con la libertad política".

EL MANIFIESTO LIBERAL DE 1911

Los años de 1910 y 1911 fueron testigos de levantamientos populares cada vez más numerosos en contra del gobierno del General Díaz. En esta lucha, ya plena frente a la tiranía, Flores Magón asumió con respecto al maderismo una actitud definitiva e insistió en "la ninguna liga que el Partido Liberal tiene con el partido maderista..." y ampliaba:

"Madero está precipitando un movimiento personalista que tendrá principio el día 20 de este mes (noviembre). . . Si ese movimiento maderista se efectúa, los liberales tendremos la mejor oportunidad que pueda presentársenos para rebelarnos también: ... La Junta no ha celebrado pacto alguno

o alianza con los partidarios de Madero, porque el programa del Partido Liberal es distinto del programa del partido antirreleccionista... El partido antirreleccionista sólo quiere libertad política, dejando que los acaparadores de tierras conserven sus castas propiedades, que los trabajadores sigan siendo las mismas bestias de carga y que los frailes continúen embruteciendo a las masas. .. Madero ha dicho que no pondrá en vigor las Leyes de la Reforma".

En enero de 1911 había grupos liberales insurrectos en Sonora, Chihuahua, Tlaxcala, Veracruz, Oaxaca, Morelos y Durango, no obstante que la circular arriba mencionada no llegó a ser del conocimiento de todos los liberales del país. Esto explica también que contra lo recomendado en la circular en el torrente revolucionario, liberales y magonistas fraternizarán en múltiples ocasiones.

El 23 de septiembre de ese mismo año de 1911, el Partido Liberal Mexicano lanza un nuevo manifiesto mucho más revolucionario que cualesquiera de los anteriores:

"Mexicanos: La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano ve con simpatía vuestros esfuerzos para poner... fin a esa ya bastante larga contienda del hombre contra el hombre, que tiene su origen en la desigualdad de fortunas que nace del principio de la propiedad privada.

"Capital, Autoridad, Clero: he ahí la trinidad sombría que hace de esta bella tierra un paraíso para los que han logrado acaparar en sus garras por la astucia, la violencia y el crimen, el producto del sudor, de la sangre, de las lágrimas y

del sacrificio de miles de generaciones de trabajadores, y un infierno para los que con sus brazos y su inteligencia trabajan la tierra, mueven la maquinaria, edifican las casas, transportan los productos, quedando de esa manera dividida la humanidad en dos clases sociales de intereses diametralmente opuestos: la clase capitalista y la clase trabajadora; la clase que posee la tierra, la maquinaria de producción y los medios de transportación de las riquezas, y la clase que no cuenta más que con sus brazos y su inteligencia para proporcionarse el sustento.

"Entre estas dos clases sociales no puede existir vínculo alguno de amistad ni de fraternidad, porque la clase poseedora está siempre dispuesta a perpetuar el sistema económico, político y social que garantiza el tranquilo disfrute de sus rapiñas, mientras la clase trabajadora hace esfuerzos por destruir ese sistema inicuo para instaurar un medio en el cual la tierra, las casas, la maquinaria de producción y los medios de transportación sean de uso común.

"Contra el Capital, la Autoridad y el Clero el Partido Liberal Mexicano tiene enarbolada la bandera roja en los campos de la acción en México» donde nuestros hermanos se baten como leones, disputando la victoria a las huestes de la burguesía, o sean: maderistas, reyistas, vazquistas, científicos y tantas otras cuyo único propósito es encumbrar a un hombre a la primera magistratura del país para hacer negocio a su sombra sin consideración alguna a la masa entera de la población de México, y reconociendo todas ellas, como sagrado, el derecho de propiedad individual.

".. .en estos momentos de zozobra, de terror para todos los privilegiados, masas compactas de desheredados invaden las tierras, queman los títulos de propiedad, ponen las manos creadoras sobre la fecunda tierra y amenazan con el puño a todo lo que ayer era respetable: Autoridad, Capital y Clero. .. La libertad y el bienestar están al alcance de nuestras manos. El mismo esfuerzo y el mismo sacrificio que cuesta elevar a un gobernante, esto es, un tirano, cuesta la expropiación de los bienes que detentan los ricos. A escoger, pues: o un nuevo gobernante, esto es, un nuevo yugo, o la expropiación salvadora y la abolición de toda imposición religiosa, política o de cualquier otro orden. ¡Tierra y Libertad!".

TIERRA Y LIBERTAD

La divisa Tierra y Libertad quedó en la conciencia de la clase campesina, en espera de que Madero la realizase desde el gobierno. Además de la resistencia de los liberales, frente al maderismo surgió en el estado de Morelos otro enemigo no menos irreconciliable: Emiliano Zapata. El movimiento encabezado por este líder agrarista no hubiera sido factible tampoco, si no hubiese abonado el terreno la propaganda magonista. La insurrección zapatista se hizo muy popular y asimiló a muchos simpatizantes del Partido Liberal, no obstante ser claramente autoritarios los fines de Zapata.

Este dirigente campesino significaba siempre un principio de revolución por sus métodos de lucha y por sus medidas reformadoras, expropiando a los terratenientes y repartiendo la tierra a los peones.

Mientras antiguos elementos de la dictadura —ahora al servicio de Madero— declaraban que en el Estado de Morelos había bandas de indios que causaban molestias y que era menester exterminarlas, la Junta Liberal, radicada en Los Ángeles, mantenía contacto con el dirigente agrarista de Morelos.

Al iniciarse en México la revolución, la policía norteamericana redobló sus esfuerzos para perseguir a los liberales magonistas. Y en esta actividad persistió a lo largo de varios años.

A fines de 1915 y principios de 1916 la prensa liberal denunció una matanza de mexicanos en el estado de Texas y poco después condenó las atrocidades de Venustiano Carranza. Estos hechos fueron más que suficientes para que las autoridades norteamericanas hicieran prisioneros a Ricardo y Enrique, el 28 de febrero de 1916. Esta era la vida del revolucionario Ricardo Flores Magón: recién salía de la cárcel de purgar una condena, volvía a continuar la batalla y de nuevo era perseguido y hecho prisionero una vez más. En el curso de su heroica vida, Flores Magón sufrió cárcel en nueve ocasiones distintas, purgando en total doce años y medio de condenas. Esta fue la vida del hombre que no podía comulgar con la opresión y la mentira.

Sobre la masacre de mexicanos en Texas, Flores Magón había dicho:

"No es el deseo de poner, bajo el control de México, el territorio que abarcan los estados de Texas, Nuevo México, Arizona, Colorado, California y parte de otros lo que ha impulsado a los mexicanos residentes en Texas a levantarse en armas contra las autoridades de los Estados Unidos, sino otro muy distinto: el de ponerse a salvo de los atentados de que son víctimas, con tanta frecuencia, en este país, las personas de nuestra raza".

DENUNCIA A CARRANZA

El año de 1916 trajo penalidades sin fin al pueblo trabajador de México, debido al descenso continuo del poder adquisitivo de la moneda en circulación, o sea del papel moneda, emitido por el gobierno carrancista. Esta situación, insoportable ya para los trabajadores, los condujo a adoptar medidas de resistencia. Y en vista del fracaso de las negociaciones con la parte patronal, la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal resolvió declarar la huelga general el 31 de junio de 1916. Se dice que Carranza perdió entonces completamente la serenidad. Que ordenó traer a los dirigentes obreros a su presencia y luego de increparlos con palabras enérgicas en exceso, mandó encarcelarlos. Para el caso, fue aplicada la Ley del 25 de enero de 1862, de conformidad con la cual sólo había dos penas para los culpables: ocho años de prisión o pena de muerte.

Los obreros que en apoyo de Carranza participaron en los Batallones Rojos para combatir a los campesinos, hoy eran aplastados por gente del mismo jefe constitucionalista. La indignación que esta injusticia causó en Ricardo Flores Magón, lo llevó a escribir lo siguiente en "*Regeneración":*

"Obreros de la ciudad: expiáis en estos momentos la falta que falsos amigos os hicieron cometer: la de desligaros de la acción de vuestros hermanos los obreros de los campos. Al hacer armas contra los trabajadores del campo, hicisteis armas contra vuestros propios intereses, porque el interés del explotado es el mismo, ora empuñe el arado, ora empuñe el martillo. No impunemente fusilasteis al zapatista y al anarquista del Partido Liberal Mexicano, que son vuestros hermanos de clase, pues que de esa manera hicisteis fuerte al enemigo, a la burguesía, que hoy os paga vuestros servicios con la miseria, y si protestáis, ¡con la muerte!

"Volved vuestros pasos, hermanos descarriados. Haced vuestro el manifiesto del 23 de septiembre de 1911, expedido por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, y unidos a vuestros hermanos los trabajadores de los campos, poned fin al sistema capitalista... luchad contra todo gobierno y toda explotación del hombre por el hombre".

CONTRA LA GUERRA

Después de la entrada de los Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial, en el mes de abril de 1917, el contenido del periódico "*Regeneración*" fue vigilado más estrechamente que nunca. La actividad de denuncia que este órgano liberal enarbola, era la causa. Pasado un año, el 16 de marzo de 1918, la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, lanza el siguiente manifiesto a los miembros del partido, a los anarquistas de todo el mundo y a los trabajadores en general:

"Compañeros: El reloj de la Historia está próximo a señalar, con su aguja inexorable, el instante en que ha de producir la muerte de esta sociedad que agoniza.

"Todo indica, con fuerza de evidencia, que la muerte de la sociedad burguesa no tarda en sobrevenir. El ciudadano ve con torva mirada al polizonte, a quien todavía ayer consideraba su protector y su apoyo; el lector asiduo de la prensa burguesa encoge los hombros y deja caer con desprecio la hoja prostituida en que aparecen las declaraciones de los jefes de Estado; el trabajador se pone en huelga sin importarle que con su actitud se perjudiquen los patrios intereses, consciente ya de que la patria no es su propiedad, sino la propiedad del rico; en la calle se ven rostros que a las claras delatan tormenta interior del descontento, y hay brazos que parece que se agitan para construir la barricada. Se murmura en la cantina; se murmura en el teatro; se murmura en el tranvía, y en cada hogar, especialmente en

nuestros hogares, en los hogares de los de abajo, se lamenta la partida de un hijo a la guerra, o los corazones se oprimen y los ojos se humedecen al pensar que mañana, que tal vez hoy mismo, el mocetón que es la alegría del tugurio, el joven que con su frescura y su gracia envuelve en resplandores de aurora la triste existencia de los padres que están en su ocaso, será arrancado del seno amoroso de la familia para ir a enfrentarlo, arma al brazo, con otro joven que es, como él, el encanto de su hogar, y a quien no odia, y a quien no puede odiar porque ni siquiera lo conoce.

"Compañeros: el momento es solemne; es el momento precursor de la más grandiosa catástrofe política y social que la historia registra: la insurrección de todos los pueblos contra las condiciones existentes.

"Que cada hombre y cada mujer que amen el ideal anarquista, lo propaguen con tesón, con terquedad, sin hacer aprecio de burlas, sin medir peligros, sin reparar en consecuencias.

"Manos a la obra, camaradas, y el porvenir será para nuestro ideal".

Cuarenta y ocho horas después de emitir esta proclama, Ricardo Flores Magón y Librado Rivera fueron arrestados por la policía norteamericana, bajo el cargo de violar el Decreto de Espionaje, es decir, de obstaculizar el esfuerzo de guerra. Fue imposible reunir el dinero para las fianzas de los acusados, la campaña publicitaria no pudo salvar a los dos liberales, quienes fueron convictos y enviados a la prisión de la Isla McNeill, en Washington: Ricardo fue sentenciado a 20 años de prisión y Librado Rivera a 15.

LA MUERTE

Un escritor norteamericano que por los mismos días sufría condena en la cárcel de McNeill, narra lo siguiente:

"Frente a una casucha separada de los edificios estaba un viejo pelando papas, sentado en un banco, que ni levantaba la cabeza, ni se enderezaba para descansar, cogía una papa tras otra de un pequeño tonel y se la pasaba monda que monda, monda que monda, dejando caer las cáscaras con movimiento rítmico y lento. Era el verdulero de aquella prisión, Ricardo Flores Magón.

"Poco a poco fui conociendo a ese mexicano de piel broncínea y a comprender por qué los trabajadores de su tierra ponían toda su fe en él. . . Los numerosos mexicanos ahí recluidos estaban dispuestos a ofrendar su vida con tal de darle a Magón un rato de libertad y felicidad.

"Hablaba de sus amigos, de los que trabajaron con él en los primeros días de la lucha y que ahora eran gobernadores de Estado, ministros, presidentes de repúblicas; y aunque al hablar de ellos se notaba su emoción en la voz, nunca dijo una sola palabra discordante".

Pasados quince meses en la Isla de McNeill, Ricardo fue enviado a la penitenciaría federal de Fort Leavenworth, Kansas, y nueve meses después, Librado Rivera fue trasladado al mismo sitio.

El 20 de noviembre de 1922, dos penados de la cárcel de Leavenworth se encuentran en las filas de los presos y se saludan como viejos amigos.

Al día siguiente uno de ellos —Ricardo Flores Magón— fue encontrado muerto en su celda. Su estado de salud era delicado, pero no tan grave como para temer la víspera un desenlace tan rápido y tan trágico, unas doce horas después del encuentro en filas. El superviviente —Librado Rivera— pudo ver a su amigo y compañero, el 21 en la mañana, tendido sobre una plancha del hospital, con la cara negra hasta el cuello y la frente tendida hacia atrás, como si el hombre hubiese luchado poderosamente antes de despedirse de la vida.

Rivera abriga la convicción de que su amigo fue muerto violentamente por las autoridades de la prisión. La tragedia de la madrugada del 21 de noviembre de 1922 en Leavenworth, tuvo un eco de indignación en todos los rincones de la tierra; la prensa de los trabajadores acusó espontáneamente al gobierno de los Estados Unidos de haber quitado la vida a ese penado semiciego.

El día 22 —unas horas después de la muerte del gran luchador—, la Cámara de Diputados de México rindió su tributo al revolucionario caído; enlutó la tribuna y la bandera mexicana estuvo a media asta en el país, se pronunciaron discursos, en su honor Díaz Soto y Gama concluyó el suyo así:

"En lugar de pedir a ustedes algo de luto, algo de tristeza, algo de crespones negros, yo pido un aplauso estruendoso, que los revolucionarios mexicanos, los hermanos de Flores Magón, dedican al hermano muerto, al gran rebelde, al inmenso inquieto, el enorme hombre de carácter jamás manchado, sin una mancha, sin una vacilación, que se llamó Ricardo Flores Magón.

En esa sesión, la Cámara de Diputados tomó el siguiente acuerdo:

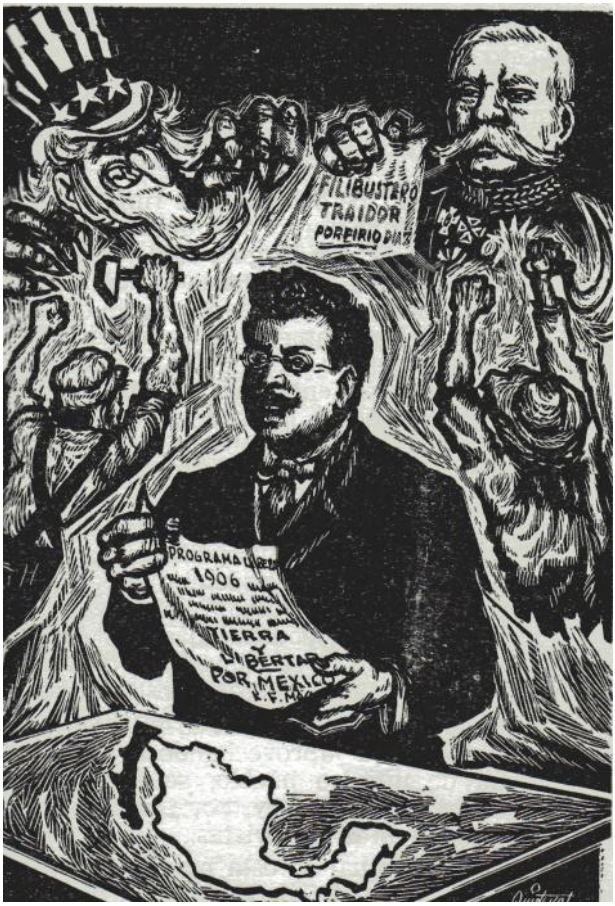
"Único: tráiganse a descansar al suelo de la patria, por cuenta del gobierno mexicano, los restos mortales de Ricardo Flores Magón".

Los amigos de Ricardo rechazaron los honores gubernamentales y fue la Confederación de Sociedades Ferrocarrileras la que transportó por su cuenta el cadáver, que fue recibido triunfalmente por miles y miles de trabajadores al paso del fúnebre cortejo en diversas ciudades del país.

LA ACUSACIÓN DE FILIBUSTERO

En 1937 se inició en nuestro país un movimiento que propugnaba porque los restos de Flores Magón fueran trasladados a la Rotonda de los Hombres Ilustres. Cuando en la Cámara de Senadores se presentó una moción al respecto: en sesión especial dedicada a discutirla, un senador señaló que él sabía de rumores que achacaban a Flores Magón el haber participado en un movimiento que tenía como fin desmembrar a Baja California del territorio nacional, calificando tal movimiento de filibusterismo.

Visitado por una comisión senatorial, nombrada específicamente para investigar el asunto, Antonio I. Villarreal, cercano compañero de lucha de Flores Magón declaró:


FILIBUSTERO
TRAIDOR
PORFIRIO DIAZ
PROGRAMA LIBERAL
DE 1906
TIERRA
Y
LIBERTAD
POR MEXICO
R.F.M.

"Ricardo Flores Magón no fue un filibustero. La revolución de la Baja California fue tan sólo un aspecto de la revolución mexicana".

Fue gracias a este testimonio, que los restos de Flores Magón, se trasladaron a la Rotonda de los Hombres Ilustres, y hasta la fecha descansan ahí.

Por otra parte, los infundios de filibusterismo, lanzados por la maniobra reaccionaria a la persona de Ricardo Flores Magón, han sido rigurosamente desmentidos por los más serios historiadores contemporáneos: el 29 de enero de 1911, para derrotar definitivamente a la dictadura porfirista, grupos armados magonistas incursionaron en la Baja California, entrando por Mexicali. Revisando cuidadosamente la correspondencia militar del gobierno de Díaz al respecto, se encuentran infinidad de incongruencias y, en ellas, el trasfondo de la calumnia para desprestigiar al magonismo. Por más de 60 días los militares porfiristas llamaron a los magonistas "revoltosos", "sediciosos", "trastornadores del orden", "rebeldes" y, por indicación de la Dirección de Operaciones Militares —bajo la responsabilidad del dictador Díaz y su hijo Porfirio, se comenzó a denominar filibusteros a los grupos liberales insurrectos

En realidad, se trató de un arma política de explosivos efectos que, aprovechando el sentimiento nacional de nuestro pueblo, se empleó para combatir a los magonistas y, por extensión, también a los insurgentes maderistas.

El autor intelectual de esta maniobra antimagonista fue Victoriano Salado Álvarez, que el 16 de mayo de 1911, mandó un telegrama desde San Diego, California (Estados Unidos) en el que lanzaba

la primera acusación a los magonistas, de querer establecer en la Baja California un gobierno independiente. En la oficina del Consulado Mexicano del gobierno porfirista, en la ciudad de Los Ángeles, un escribiente —Guillermo Prieto Yeme— fue el encargado de redactar una carta abierta, que por esos días circuló en un amplio tiro de 20 mil ejemplares y que, por orientación del cónsul, no firmó con su nombre. La mencionada carta, que atacaba duramente a los magonistas, fue escrita, para mejor ocultar su verdadero origen, con el estilo humilde, incoherente, defectuoso y agresivo de un trabajador; y con el propósito de lanzar a la opinión pública mexicana en contra de los magonistas, firmada por una tal Sociedad "Defensora de la Integridad Nacional".

El gobierno norteamericano, que sostuvo sobre la incursión magonista en la Baja California opiniones diferentes a las del gobierno de Díaz, demostró por ese tiempo, al perseguir y encarcelar a Flores Magón, que de ninguna manera Ricardo estaba al servicio de los Estados Unidos, conclusión que el dictador Díaz quería crear en el pueblo de México, al emplear el epíteto de filibustero contra el gran revolucionario.

Por lo demás, vale la pena recordar que también a maderistas y constitucionalistas se les llegó a lanzar el mismo cargo.

INMORTAL

Ricardo Flores Magón —y con él sus correligionarios— puso la revolución en marcha. Sus enemigos han tratado de hundirlo en la deshonra y difaman su memoria con las palabras de "filibustero" o "traidor terrorista de ojos fieros". El insigne luchador oaxaqueño puede resistir éstas y muchas otras calumnias.

Como Hidalgo, Morelos, Juárez y Zapata, Flores Magón es inmortal: sobrevive en su invariable convicción política y en su estatura de hombre incorruptible. Nuevamente está en movimiento, como si fuera el viento inmenso de que hablara Práxedis Guerrero:

"Es el corazón del mundo que palpita bajo el enorme tórax. Es el espíritu ígneo del gigante que rompe su cárcel para lanzar al espacio su verbo de llamas. . . Es el empuje de la revolución que avanza".

Ricardo Flores Magón, que no temía perder la vida en la batalla por la libertad del pueblo, escribió estas palabras que deben ser un emblema para la juventud de México:

"No importa; los revolucionarios vamos adelante. El abismo no nos detiene: el agua es más bella despeñándose. Si morimos, moriremos como soles: despidiendo luz".

OBRAS CONSULTADAS

Abad de Santillán, Diego: *Ricardo Flores Magón. El apóstol de la revolución social mexicana.* Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón". México, 1925.

Alba, Víctor: *Las ideas sociales contemporáneas en México. Historia de las ideas en América.* Tierra Firme. Fondo de Cultura Económica. México, 1960.

Beer, Max: *Historia general del socialismo y de las luchas sociales.* 2 tomos. A. P. Márquez, Editor. México, 1940.

Carrillo, Rafael: *Ricardo Flores Magón. Presidente de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.* México, 1945.

Cole, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista.* T. II. *Marxismo y anarquismo* (1850-1890), Fondo de Cultura Económica. México, 1958.

Díaz Cárdenas, León: *Cananea. Primer "brote del sindicalismo en México.* Biblioteca del obrero y campesino. Número Once. Publicaciones del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública. México, 1935.

Duffy Turner, Ethel: *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano.* Editorial Erandi del Gobierno del Estado. Morelia, Michoacán, 1960.

Flores Magón, Enrique: *La vida de los Flores Magón.* Meléndez J. T.: *Historia de la Revolución Mexicana.* Talleres Gráficos de la Nación. México, 1936, tomo I.

Flores Magón, Ricardo: *Vida y Obra. Semilla libertaria. Tribuna roja.* 3 tomos. Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón". México, 1923.

Flores Magón, Ricardo: *Vida y Obra. Epistolario revolucionario e íntimo.* 3 vols. Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón". México, 1925.

Flores Magón, Ricardo: *Epistolario y textos. Prólogo, ordenación y notas de Manuel González Ramírez.* Fondo de Cultura Económica. México, 1964.

Flores Magón, Ricardo y Jesús: *Batalla a la dictadura (Textos Políticos).* Empresas Editoriales, S. A. México, 1948.

Fuentes Díaz, Vicente: *Los partidos políticos en México* Tomo I. (1810-1911). Edición del autor. México, 1954.

González Ramírez, Manuel: *La revolución social de México. I. Las Ideas—La Violencia.* Vida y Pensamiento de México. Fondo de Cultura Económica. México, 1960.

Hernández, Miguel: *Antología.* Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1960.

Jvostov M. V. y Zubok L. I.: *Historia contemporánea.* Ed. Futuro. B. Aires, 1960.

Kaplan, Samuel: *Peleamos contra la injusticia. La epopeya de los hermanos Flores Magón.* 2 tomos. Libro Mex Editores. México, 1960.

López Aparicio, Alfonso: *El movimiento obrero en México. Antecedentes, desarrollo y tendencias.* Editorial Jus. México, 1952.

Martínez, Pablo L.: *El magonismo en Baja California (Documentos).* Editorial Baja California. México, 1958.

Martínez, Pablo L.: *Sobre el libro "Baja California heroica'' (Contra la Defensa de una falsedad histórica).* México, 1960.

Marx, Carlos; Engels, Federico: *Obras Escogidas.* Editorial Cartago, 1957.

Muñoz Cota, José: *Ricardo Flores Magón. Un sol clavado en la sombra.* Editores Mexicanos Unidos, S. A. México, 1963.

Revueltas, José: *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza.* México, 1962.

Silva Herzog, Jesús: *Breve historia de la revolución mexicana.* 2 tomos. Fondo de Cultura Económica. México, 1964.

Turner, John Kenneth: *México bárbaro.* Ediciones del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, México, 1964.